



Comentario bibliográfico

Heather, Peter: *Rome Resurgent. War and Empire in the Age of Justinian*, Nueva York, Oxford University Press, 2018.

Ignacio Elías Rosner

Universidad de Buenos Aires

ignaciorosner@gmail.com

Fecha de recepción: 17/10/2018

Fecha de aprobación: 26/10/2018

Han pasado más de cuarenta años desde que Peter Brown revolucionó el mundo de la historia tardoantigua con su célebre *The World of Late Antiquity* en 1971. En aquella obra, Brown se propuso a desmitificar la concepción de una decadencia posterior a la caída de la parte occidental del Imperio Romano, impulsando la idea de cierto esplendor y de innovación cultural. Dicha tesis generó un gran impacto entre sus colegas y continúa influenciando hasta hoy a muchos historiadores centrados en el estudio de la Antigüedad Tardía.

Sin embargo, en épocas recientes ha surgido un grupo de especialistas que cuestionan parcialmente esa idea de esplendor cultural, recuperando la noción de una decadencia generada a partir del año 476 de nuestra era. Si bien estos académicos no retoman el catastrofismo de Gibbon ni su romántica forma de mirar hacia un dorado pasado clásico, sí se encargan de ofrecer una

mirada actualizada que contempla no solo los motivos por los cuales se puede considerar una ruptura, sino que también las razones que permiten considerar una continuidad.

Peter Heather parece pertenecer a este grupo de autores. Si bien sería sumamente tajante situarlo historiográficamente de forma opuesta a toda la línea de historiadores de la Antigüedad Tardía que se generó en base al trabajo de Brown, no podemos evitar señalar su uso de una perspectiva distinta. Ya en su obra del 2005, *The Fall of the Roman Empire: A New History of Rome and the Barbarians*, Heather ofrecía lo que podríamos llamar una suerte de actualización de las tesis de Gibbon, contemplando obviamente los siglos que han pasado desde la titánica obra de aquel historiador inglés. En dicho trabajo del 2005, Heather actualizó las ideas de caída y decadencia con el debido empleo de las teorías y fuentes recientes, utilizando una erudición y un rigor académico magistrales. Sin embargo, situarlo en oposición total a Brown y a su idea de continuidad sería erróneo.

¿Cómo podríamos entonces caracterizar la línea de análisis de Heather? Como veremos a continuación, en el libro aquí reseñado el historiador da varios indicios de la causa de sus críticas y de su afán por reinterpretar la historia del Imperio Romano. Ya desde el inicio de la obra podemos observar que se propone responder (incluso desmitificar) diferentes preguntas y cuestiones concernientes al mundo de la Antigüedad Tardía. Todas estas preguntas, advierte el autor, son aquellas que fueron dejadas de lado por la última generación de historiadores que, influenciados por el *cultural turn* de la década de 1970, desplazaron de la historia académica el análisis del proceso político (p. 32) y de sus consecuencias inmediatas sobre la realidad. He aquí entonces el método propuesto por Heather: devolver a la historia un análisis de las estructuras políticas, sin someterla puramente a un análisis social o cultural.

El más reciente trabajo del autor es *Rome Resurgent - War and Empire in the Age of Justinian*, lanzado en 2018. La obra forma parte de la serie *Ancient Warfare and Civilization*, editada por Richard Alston y Robin Waterfield en la editorial Oxford University Press. En esta serie de libros, diferentes historiadores ofrecen nuevas narrativas sobre los conflictos armados que marcaron un antes y un después en el mundo clásico. Podemos caracterizar entonces a esta obra como perte-

reciente al subgénero de la llamada “historia militar”, aunque debemos mencionar que el autor no deja de lado el análisis global de los procesos.

Heather se encarga de analizar el reinado del emperador Justiniano, poniendo énfasis en su política militar pero sin descuidar los aspectos sociales o religiosos. En base a esto, el eje central de su obra gira en torno al accionar militar del emperador en las reconquistas del norte de África y del actual territorio italiano, las que también se conocen como “Guerra Vándala” y “Guerra Gótica” respectivamente. ¿Qué es lo que busca cuestionar con su análisis? Sin dudas, la idealización de Justiniano como un valiente líder obsesionado con la reunificación del Imperio Romano.

El libro se compone de una introducción y once capítulos que describen con gran detalle la expansión militar durante el reinado del emperador bizantino. A su vez, incluye una sección de mapas, una línea de tiempo y un breve glosario que aportan contenido al volumen. Es preciso señalar que, a pesar de la extensión y de la erudición que posee la obra, el estilo utilizado por el autor resulta atractivo tanto para académicos como para lectores casuales o aficionados a la historia. Heather así logra un admirable balance entre la historia académica y la divulgación, permitiendo que la lectura sea amena e incluso entretenida.

A lo largo de la extensa introducción, Heather ofrece una visión general del Imperio Romano al momento de la llegada al poder de Justiniano, haciendo hincapié en las dificultades económicas y políticas que llevaron al nuevo emperador a lanzar una reconquista territorial que supuestamente devolvería el esplendor a Roma. Así y desde el primer momento, Heather señala que la motivación de conquista de Justiniano se basó en asuntos económicos y políticos de corto plazo más que en una misión cristiana y romántica. A su vez, se pregunta si dichas conquistas valieron la pena: baraja la posibilidad de que la gran expansión territorial haya generado un debilitamiento que provocó un progresivo desmoronamiento del Imperio tras la muerte de Justiniano. Rápidamente entonces queda claro el objetivo del libro al proponerse el autor averiguar cuánto de verdad hay en las ideas sobre Justiniano y su era que perviven hasta nuestros días: ¿hubo en su reinado un esplendor que precedió al progresivo declive oriental? ¿Fue un visionario romántico o un

gobernante tratando de mantenerse en el poder? ¿Resultaron sus campañas dañinas para las estructuras internas de su Imperio?

Para llevar a cabo su objetivo, el autor utiliza una gran cantidad de fuentes entre las que se encuentran tanto la evidencia arqueológica como las fuentes legislativas, poéticas, filosóficas e incluso la historia eclesiástica. Las obras de Procopio de Cesárea son para Heather la fuente más completa e importante sobre Justiniano, pero no por ello deja de cuestionarlas en tanto que brindan un panorama de desilusión ante las conquistas del emperador (p. 17). De hecho, describe a Procopio como “an extremely well-informed author but also an artful, playful one” (p. 17), con una red interpretativa construida de forma brillante pero que a la vez está sobrecargada de juicios de valor que Heather se propone enfrentar. El autor pretende contraponer lo escrito por Procopio con las limitaciones impuestas por las estructuras ideológicas y prácticas del Imperio Romano tardío. Para ello, se propone a analizar el funcionamiento de la entidad imperial heredada por Justiniano y la naturaleza de la política cultural que permitía sostener su unidad. Todas estas cuestiones son las que el autor señala como irresueltas o ignoradas por los historiadores de la generación del cultural turn, tal como hemos señalado anteriormente.

El desarrollo del volumen es fluido y su estructuración es lógica y conveniente para la ordenada presentación de los diferentes temas. A lo largo de los primeros cuatro capítulos, Heather describe la incidencia de la religión cristiana y de la victoria militar como signo de apoyo divino en la política imperial, mostrando así lo crucial que suponía para un nuevo gobernante el éxito en la guerra. También destaca la importancia de las finanzas del Imperio en tanto “complejo fiscal militar”, siendo la política económica una de las causas centrales que llevaron al emperador a lanzarse en la conquista de nuevos territorios. A su vez, narra con lujo de detalles la llegada de Justiniano al poder y los reveses que experimenta en los primeros años de su régimen, incluyendo varios fracasos ante el Imperio Persa (eterno rival de la Roma oriental) y los peculiares disturbios de Nika (los cuales pusieron en juego la permanencia del gobernante en el poder).

Desde el primer momento, el detalle y la minuciosidad son dos características propias del libro que conviene resaltar. El trabajo de Heather a la hora de describir las campañas llevadas

adelante por Belisario tanto en el norte de África como en la actual región de Italia es digno de admirar. En los capítulos 5 y 6, el autor no solo narra detalladamente la historia de los reinos vándalos y godos, sino que también relata la ofensiva y la táctica utilizada por los ejércitos de Justiniano frente a estos enemigos. La descripción de escenarios tales como las batallas de Ad Decimum y Tricamerón o los sitios de Nápoles y Roma toma un dinamismo admirable, fruto de una combinación del detalle y de la claridad que no pierde erudición a pesar de su forma directa y precisa. Al describir procesos y eventos bélicos, Heather lo hace de una manera sintética pero a la vez cargada del punto justo de detalle: consigue brindar información suficiente al lector como para permitirle revivir los sucesos de forma vivida y dinámica como si de una narración fantástica se tratase.

La idealización de Justiniano como victorioso paladín del cristianismo y de la reunificación romana cae completamente en el capítulo 7, punto de quiebre en la obra y en el cual el autor responde a varias de las preguntas planteadas en la introducción. Aquí Heather no solo descarta la humildad del gobernante (quien no tarda en erigir un monumento para sí mismo tras las victorias) sino que también cuestiona su gobernabilidad, su autoridad y sus verdaderas motivaciones. Afirma que las dos victorias frente a los vándalos y a los godos le dieron al emperador “capital político para quemar” (p. 182), empleándolo tanto en monumentos y en obras edilicias así como también en la búsqueda de una nueva y más eficiente legislación y en el intento de poner fin a la disputa entre calcedonianos y anti-calcedonianos (hecho en el cual fracasa rotundamente). ¿Cómo es el Justiniano de Heather entonces? Básicamente, un individuo motivado por su ambición política, concentrado en mantener a su Imperio unificado en base a la conquista y a la obtención de nuevos recursos económicos. No obstante, el autor no descuida los aspectos sociales y culturales, mostrando por ejemplo cómo la cristianización de la cultura romana imperial alcanza nuevos horizontes bajo el reinado de Justiniano (p. 200).

Tras alcanzar varios de sus objetivos, el autor prosigue la obra demostrando qué es lo que sucede cuando un régimen justificado en la concepción divina de la victoria militar sufre la adversidad. Los capítulos 8 y 9 retoman la erudita descripción de los hechos bélicos y muestran los reveses de Justiniano en dos frentes. Por un lado, la ruptura de la paz con el Imperio Persa sasánida

del célebre Cosroes I, narrando nuevamente las campañas y las batallas de manera notable, desde el ataque y la expansión persa hasta la contraofensiva romana. Aquí, el autor deja en claro el colosal costo de la guerra tanto en términos materiales como humanos. Por otro lado, relata las insurgencias bárbaras en las recientes regiones conquistadas, con el rey ostrogodo Totila como figura central. Desde incursiones y saqueos bereberes en Cartago hasta el asedio de Roma por Totila; desde las dificultades en el norte de África de los prefectos Salomón y Germano hasta la contraofensiva de Narsés en el territorio italiano: el uso del detalle y la erudición que emplea Heather son asombrosos. Ya sea narrando victorias o explicando el uso de la estrategia militar, el autor impone un estilo que triunfa al sumergir elocuentemente al lector en las escenas relatadas.

Hacia el final del libro, Heather vuelve a cuestionar la visión idealizada de Justiniano como aquel hombre destinado a devolver al Imperio Romano su glorioso esplendor. Caracteriza la expansión occidental como un intento desesperado del emperador de salvar su permanencia en el poder, en el cual todas las vidas perdidas en las batallas solamente sirvieron para satisfacer la ambición de corto plazo de un gobernante autocrático que solo se preocupaba por el bienestar de aquellos al interior de su círculo personal (p. 271). Utilizando un gran número de fuentes, el capítulo 10 entonces tiene como objetivo demostrar todo el daño ocasionado por la expansión de Justiniano, alineándose en cierta forma con el pesimismo y la crítica ofrecida por Procopio de Cesárea. Aquel historiador bizantino del siglo VI de nuestra era ofreció un juicio despiadado e iracundo sobre el emperador y Heather parece entender dicho enojo desde lo objetivo, teniendo en cuenta el flagelo de los combates sobre la población. El autor comprende los horrores y las consecuencias de los conflictos bélicos, logrando romper con el estereotipo que caracteriza a los historiadores de lo militar como simples idealizadores de un componente romántico de la guerra.

Finalmente, el último capítulo sirve como una suerte de conclusión general, en la que el historiador se propone desentrañar las causas de la posterior caída del Imperio oriental. Heather parte de la idea de que las conquistas de Justiniano no solo generaron grandes pérdidas materiales, sino que también sobre expandieron y agotaron al Imperio, dejándolo débil frente a las amenazas que surgieron en el siglo VII de nuestra era. Buscando cuestionar esta afirmación tan impactante, el autor muestra un nuevo rostro de Justiniano, caracterizándolo como un

desastroso líder militar que no pudo librar más de una ofensiva exitosa a la vez y también como un déspota que oprimió con excesivo tributo a sus súbditos. A pesar de esto y mediante el uso de las fuentes, Heather logra demostrar que el siglo del emperador se basó en una continua prosperidad que siguió incluso hasta después de su muerte. Para el historiador, la evidencia de una suerte de crisis fiscal y económica recién hace su aparición hacia el siglo VII, y más que una consecuencia de las expansiones del Imperio Persa y del Islam en dicho siglo, es sin dudas una de sus principales causas. Así, y con su usual uso del detalle, el autor enfatiza en el devenir del Imperio Persa y del Islam, demostrando su impacto religioso, político y económico no solo en tanto a lo que el Imperio bizantino respecta sino también teniendo en cuenta al resto del mundo de la Antigüedad Tardía.

La obra no está exenta de críticas. El estilo ligero y atrapante del autor, si bien hace del volumen un libro accesible para el público aficionado, a su vez lo impregna de ciertos rasgos que son impropios de una publicación académica. Por un lado se encuentran algunos contrafactualismos: Heather se pregunta, por ejemplo, qué hubiese pasado si Justiniano no hubiese podido negociar la Paz Perpetua. Por otro lado y de forma más evidente, a lo largo de las páginas de su obra hace innumerables comparaciones entre personajes y episodios del período comprendido en el libro con hechos y personalidades del presente. Ya sea equiparar los primeros meses del régimen de Justino I con los del gobierno de Donald Trump (p. 87), preguntarse qué hubiese pensado Bill Clinton de la sucesión imperial si hubiese sido historiador medieval (p. 148), contrastar la debilidad tecnológica vándala con la del régimen de Saddam Hussein durante la Guerra del Golfo (p. 146), equiparar los daños ocasionados en los disturbios de Nika con una hipotética destrucción del Londres moderno (p. 190) o referirse a las comunidades romanas de Siria como un conveniente conjunto de “cajeros automáticos” (p. 219), estas comparaciones resultan chocantes. Si bien es evidente que la intención del autor es la de proveer de una cuota de humor para aligerar la lectura (en clave de divulgación histórica), estas comparaciones afectan el ritmo de la obra y pueden llegar a generar confusión en el lector más que una suerte de esclarecimiento por contraste.

Más allá de las críticas, la obra de Peter Heather resulta en un efectivo trabajo tanto de historia académica como de divulgación histórica, incluso aunque no apunte de manera directa al

público casual. A lo largo de sus 409 páginas el historiador logra responder todas las dudas planteadas, estableciendo a Justiniano como un emperador impulsado por cuestiones internas a su agenda política y por un oportunismo inmediato (p. 323). Con su sorprendente uso del detalle y un conocimiento de la historia a nivel político, cultural, religioso, y militar, Heather logra un estilo propio que facilita el conocimiento del régimen de Justiniano y de la manera en la que sus generales llevaron adelante, sea cual fuese la causa, sus conquistas militares. Magníficamente escrito y con una soberbia erudición que hace gala de su conocimiento de las fuentes, *Rome Resurgent - War and Empire in the Age of Justinian* es una obra fundamental para comprender no solo el accionar militar de Justiniano, sino al mundo de la Antigüedad Tardía en su conjunto.